

Algunos hicieron caso a Lodi hace ya mucho y nunca lo olvidan y, menos, si fueron sus amigos. Frato también es amigo nuestro y se deja preguntar por *Educar(NOS)*

## ENTREVISTA A FRATO

Francesco Tonucci (Roma)

**Hola, Francesco. Tú conociste a Mario Lodi de cerca, pero no a don Milani, aunque también entró en tu vida. ¿Puedes contarnos cómo fueron ambos contactos?**

Antes de cambiar de vida, conocer a Mariuccia mi mujer, entrar en el Centro de investigaciones científicas (CNR) e irme a vivir a Roma, había enseñado letras en Secundaria dos años. Creí saber cómo tenía que ser un buen profesor: preparado, interesante, creativo y justo; es decir, capaz de valorar y premiar a los meritorios y castigar a los incapaces. En el verano de 1967 leí *Carta a una maestra* y mi castillo se derrumbó. Ese libro sostiene que la escuela ha de provocar a sus alumnos, hacer que su conciencia y sus conocimientos crezcan y permitan a cada uno realizar sus capacidades. Me convenció y fue mi conversión: cambió mi visión de la escuela. Enseguida busqué a aquel raro y extraordinario maestro, pero había muerto meses antes.

En 1970 leí *El país errado* de M. Lodi, una experiencia totalmente distinta a Barbiana, pero un maestro con muchos puntos en común con Milani y con idéntica pasión. Le escribí enseguida, me respondió y comenzó una gran amistad y colaboración hasta la muerte de Mario en 2014.

**Tú has publicado con su hija Cosetta *El arte de escribir. Encuentro entre Mario Lodi y don Lorenzo Milani* (Drizzona 2017). Aquel encuentro – gracias a Pecorini, periodista amigo de ambos – suscitó cartas entre los dos maestros y sus alumnos. ¿Es posible decir que Lodi enseñó la escritura colectiva a don Milani? Porque de Piadena conocemos más el texto libre, individual y corregido entre todos, pero de Barbiana sabemos que llegaron al texto colectivo con mucha investigación (según aquellas cartas).**

No creo lograr una respuesta cierta,

a no ser que puedan darla los alumnos de Barbiana de entonces. Desde luego, don Milani se interesó mucho por las técnicas didácticas de que le habló Lodi aquellos dos días, especialmente la correspondencia entre escuelas y probablemente el texto libre. Sin embargo, en la escuela de Lodi se usaba continuamente el texto colectivo, pues lo eran los libros que publicó el maestro con la participación de sus alumnos: *Cipi*, *Bandiera*, *La mongolfiera* (el globo), de modo similar a *Carta a una maestra*. Lo diferente es el valor “político” de los escritos. En Barbiana se escribía para denunciar y luchar, pero eso no solo refleja la diferencia entre maestros, sino la edad y condición social de los alumnos.

**Respetar los gustos e inclinaciones espontáneas de los niños, en vez de forzarlos, es el gran descubrimiento pedagógico del siglo XX; también de Mario Lodi. En cambio, Milani (como enseña Freire) parece provocarlos, retarlos continuamente ante los desafíos vitales. ¿No crees que influirá mucho la edad de los chicos (o adultos de Freire) en ambas corrientes?**

Sí, como te decía, creo que la edad condiciona fuertemente los fines y los métodos de la enseñanza. En Lodi, el maestro no enseña, no da clase, no pone deberes. Provoca actividades entre los chicos con preguntas, no con respuestas, favorece sus aptitudes naturales y trata de desarrollar su personalidad, como dice la Constitución italiana y el art. 29 de la Convención sobre los derechos de la infancia. Milani golpea [*sferza*] a sus chicos y los obliga a un compromiso absoluto, para liberarlos y salvarlos de la opresión ya sufrida, para hacerlos soberanos, como él dice. Yo diría que la preocupación de Mario Lodi era que crecieran libres y nunca se hicieran esclavos, ni siquiera de los programas escolares.

Gracias, Francesco. Ya sabes que – a pesar del tiempo que le llevo estudiando – siempre me pregunto si habré entendido bien a don Milani [J.L. Corzo].

## TONUCCI TAMBIÉN ENTREVISTÓ A MARIO LODI

Le hizo una entrevista a su buen amigo Mario Lodi para *Cuadernos de Pedagogía*, que la publicó en 1983 en el libro *15 personajes en busca de otra escuela* (Laia) junto a otras 14. Recogemos aquí por su interés la última pregunta.

[...] F.T.- Tú afirmas, como también yo, que la escuela debe partir del niño. Eso es a menudo interpretado como espontaneísmo. ¿Qué relación existe entre las vivencias del niño, lo que a él le sucede y lleva a la escuela, y la programación escolar? ¿Quién hace la propuesta de temas en la escuela, el niño o el maestro?

M.L.- Partir del niño significa aceptar su experiencia como el material sobre el que trabajar para conectarlo con los problemas

del ambiente y de la sociedad, en un proceso continuo de ampliación de la estructura orgánica del saber individual y del de grupo. Para organizar estas actividades se precisan unas técnicas adecuadas y un enfoque del trabajo en absoluto espontaneista, más bien diría que rígido: se trata nada menos que de garantizar a todos la posibilidad de expresarse y, al mismo tiempo, de proyectar el trabajo comunitario, de los grupos e individual. Pongamos un ejemplo práctico: yo siempre llevaba en el bolsillo una pequeña libreta, una agenda, en la que cada día escribía, de modo muy breve, los elementos que iban emergiendo de las conversaciones con y entre los niños. Así se me presentaban sistemáticamente los intereses, experiencias, los problemas a retomar en el momento adecuado para poder profundizar temas comunes; por ejemplo: los miedos, los sueños, las amistades, las riñas, los juegos ... Por la noche, ya en casa, pasaba las notas de la agenda a unas hojas en las que contaban, a la izquierda, la lista de los niños, y luego, diversas columnas para ir poniendo los temas que cada niño iba absorbiendo en la clase. Cuando las anotaciones sobre un determinado asunto indicaban la existencia de un problema bastante generalizado, entonces, en el momento oportuno, utilizaba la ocasión para tratarlo conjuntamente.



## Y HA VUELTO A RECORDARLE EN SU CENTENARIO



Lo ha hecho con el prólogo a una nueva antología de textos de Mario Lodi: *Cominciare dal bambino*. Lo titula: “No me digáis que es difícil” y vale la pena extraer un par de citas

“En su intervención en el Congreso Internacional de Alma Ata en la Unión Soviética, muchos años antes de la caída del muro de Berlín, Lodi comenzó con estas palabras: “el niño no es propiedad de la familia, ni de la escuela, ni del Estado; cuando nace tiene derecho a la felicidad”. Tal frase es una afirmación profunda, comprometida y programática que, de modo muy preciso y radical, orienta el recorrido educativo. Entre los padres es habitual decir “mi hijo, mi hija” y, habitual para un docente, decir “mis alumnos”, pero Lodi afirma que no tenemos derecho a ello, que los hijos y los alumnos no son nuestros.

Así que todo el proyecto educativo, tanto familiar como escolar, cambia profundamente: ya no puedo desear y actuar de manera que mi hijo salga como yo deseo, sino como él desea. Y ya no puedo querer que mi alumna aprenda lo que yo enseño para alcanzar los resultados previstos en los programas ministeriales y en mi plan de trabajo, sino lo que a ella le gusta desarrollar y profundizar. Es decir, ese exordio obliga a un cambio sustancial del paradigma de expectativas y de método [...]

Si la escuela debe ser así – y así lo indican con claridad las leyes – la escuela no puede ser el lugar donde proponer contenidos iguales para todos con el fin de alcanzar el suficiente

aprobado. Su objetivo no es la mediocridad, sino la excelencia. De hecho, [las leyes] dicen que ha de poder desarrollar su personalidad y sus aptitudes en todas sus capacidades y potencias, pero es evidente que esto solo puede ser posible dentro de la vocación específica de cada alumno hacia su *juguete preferido*. Porque sólo a aquello que más nos gusta y amamos le podemos dedicar el esfuerzo y la pasión que nos hará alcanzar el máximo de capacidad [...]

Quisiera acabar con una frase de Lodi que me impresionó particularmente: “no me digáis que es difícil o que esto exige determinadas aptitudes”. Está claro que sus oyentes pensaban que semejante escuela necesitaba un carisma particular o una preparación extraordinaria, pero Lodi niega que eso tenga sentido y creo que quería decir que, tras descubrir esta forma de dar clase – gracias también al Movimiento de Cooperación Educativa –, pudo vivir su oficio con pasión y como un privilegio; el de vivir contento y sereno, incapaz de perder un solo día de escuela o de enfermar, y el de tener familias colaboradoras y alumnos rarísimos que no veían la hora de que llegara el lunes [...].

